

Paloma Vidal
LA BANDA ORIENTAL

La Banda Oriental

Paloma Vidal

Paripé Books

Colección Camalote

Editor: Patricio Binaghi



www.paripebooks.com

© texto: Paloma Vidal

© de la foto de portada: Leila Méndez

Diseño de la colección y maqueta: Setanta

Primera edición española: Septiembre 2021

ISBN: 978-84-124273-1-8

Depósito legal: M-23979-2021

Impresión: Grafilur

Impreso en España

Agradecimientos: Victoria Torres y Leila Mendez.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Índice

ACTO 1

La piscina	13
El invitado	21
Los miserables	27
<i>21 de enero de 2015</i>	33
La piscina	35
El invitado	41
Los miserables	47

ACTO 2

La piscina	55
El invitado	61
Los miserables	67
<i>28 de diciembre de 2015</i>	73
La piscina	75
El invitado	81
Los miserables	87

es el sabor de lo que es
igual y un poco distinto

Jorge Luis Borges,
Milonga para los orientales

ACTO 1

LA PISCINA

La casa tiene una piscina negra. Queda en el barrio de Beverly Hills, en Punta del Este, Uruguay. Allí vive una nena de once años. Cuando los dueños no la ven, se acerca a la piscina. Se sienta en el borde, con el agua hasta las rodillas, y observa el fondo oscuro.

—Es linda, ¿no? —le pregunta al perro.

Al perro también le fascina. Él acompaña a la nena y se acuesta a su lado cada vez que ella se sienta en el borde. No es el tipo de perro inquieto que busca llamar la atención agitándose. Él también prefiere observar. Él también vive allí. Él también, a veces, se acerca a la piscina cuando nadie lo ve.

La nena y el perro no viven en la casa principal, sino en otra, mucho más chica, atrás de la cancha de tenis. Viven con la tía de la nena. El perro duerme afuera, en el umbral de la puerta. La tía y la nena comparten la única habitación. «La situación es provisoria», dice la tía, porque la nena no puede seguir durmiendo en un catre, sin ir a la escuela.

Por ahora, sin embargo, la nena está casi todo el tiempo con el perro, observando la piscina cuando no hay nadie cerca, lo que sucede a menudo, porque a los dueños de la

casa, cuando están en la ciudad, les gusta estar adentro. Y a menudo no están, porque son extranjeros, vienen de Brasil. Compraron la casa para usarla durante las vacaciones y los fines de semana largos.

La casa original no tenía una piscina negra. Fue una idea de los nuevos dueños, que la compraron e hicieron arreglos. La nena no sabe exactamente de quién fue la idea. Casi no se comunica con los dueños. Ellos hablan portugués. Ella algo entiende, pero habla poco. Un día va a entender todo, porque escucha sus conversaciones y los programas que miran en la tele.

Ahora mismo están reunidos en el living, viendo la novela. La nena los observa a través de los ventanales de vidrio. El Padrino vino a verlos. Le gusta venir a la tardecita, cuando empiezan las novelas. Todos lo acompañan, mientras comen una picada que prepara la tía. Toman whisky y comen maníes y aceitunas. Antes de la cena, se va.

El sonido de la tele llega desde el living a la piscina por unos parlantes instalados en la galería. La nena escucha atentamente. *É mentira. É tudo mentira. Você não quer o melhor pra mim! Nunca quis! Tudo o que sai dessa sua boca são mentiras!*

A ella le encantan las novelas brasileñas. A su tía no. «Son demasiado exageradas.» A ella le parecen reales. A su tía la fastidian porque todos siempre gritan. *Eu tenho o direito de saber a verdade! Por que você não me diz a verdade de uma vez por todas? Porque você é um covarde! Um canalha! Me diga a verdade!*

Además de ella, el único que le presta atención a la novela es el Padrino. Los otros se distraen y conversan en voz

baja, para no molestar. La nena presta atención porque tiene muchas ganas de aprender portugués.

Você sabe por que eu me tornei escritor, Maria Laura? Porque fazer um livro é como fazer um filho. Escrever é ficar vivo. É uma coisa que nasce da gente, lá de dentro, do fundo da gente. Por isso eu queria também ter filhos. Para ficar vivo. Mas eu vou ter que me contentar só com as palavras. Porque eu sou estéril! Eu sou estéril, Maria Laura!

En el momento de mayor tensión, viene la publicidad. Nadie se levanta. Están todos atentos a las acciones del Padrino, pero él casi no se mueve. Casi no habla tampoco. Las pocas veces que habla, la voz le sale muy ronca, por eso la tía le puso ese apodo, pero nadie lo sabe, salvo ella y el perro, que guardan muy bien el secreto.

Se você é estéril então a Vitória é filha de quem? De quem? Me diga! Me diga toda a verdade! Você está mentindo de novo pra mim! O que você quer com isso? Você não é o dono do mundo! Você é um lixo! Um lixo, Luiz Eduardo!

Ahora todos están en silencio alrededor de la tele. Le hacen señas a la tía para que traiga más whisky y más maníes y aceitunas. Ella se apura a servirlos, tratando de pasar inadvertida, porque es una escena importante y el Padrino está muy concentrado.

Você me engana só porque eu sou sua amante. Você me usa! Eu sou como um palito de picolé que você lambe e joga fora, não é, Luiz Eduardo? Me diga de uma vez por todas a verdade ou eu te mato!

La nena no puede entender que a la tía no le gusten las novelas brasileñas. A ella le encanta todo lo que viene de Brasil. Sueña con ser adoptada por una pareja de bra-

sileños. Una de esas parejas que se visten de blanco en el *reveillon*, que tienen la piel bronceada, naturalmente, como si pasaran la vida en un velero, deslizándose por aguas transparentes, recostados, tomando sol, sin miedo, como si la vida fuera un lindo paseo en velero yendo hacia una playa desierta con arenas blancas, para bañarse en el mar y después comer rabas. A los brasileños les encantan las rabas. ¿Habrás rabas en Brasil?

De todos modos, a Brasil no le hacen falta las rabas. Porque tiene muchas otras cosas. Tiene las playas más lindas del mundo. Las mujeres más lindas del mundo. Bronceadas, con muslos fuertes, colas fuertes, porque hacen gimnasia todos los días. Tienen niñeras que también se visten de blanco. Tienen la ropa más linda del mundo. El mejor algodón, muy suave, muy elástico. Las sandalias más lindas del mundo. Brillan las sandalias brasileñas. Las mejores manicuras, que pintan las uñas muy prolijamente, con una fina raya de esmalte en la punta en un tono apenas más oscuro que el resto¹.

—Cuando me vaya a Brasil —le dice la nena al perro, sin completar la frase, y él entiende.

La nena sigue sentada, observando el agua. Aunque pudiera no se animaría a entrar, porque no sabe nadar. Quiere

1. Clásico, delicado y atemporal, el estilo *francesinha* es el preferido de las mujeres brasileñas. Por ser tradicional y práctica, la uña con *francesinha* es perfecta para cualquier ocasión. Para hacer su propia *francesinha*, basta seguir estos pasos: 1. Prepare las uñas: corte (si es necesario), lime y saque las cutículas; 2. Aplique el esmalte que prefiera de base, pero lo ideal son colores claros; 3. Aplique la segunda capa de esmalte de base; 4. Con el esmalte totalmente seco, dibuje una faja en el ancho deseado (más finita es más elegante); 5. Si es necesario, aplique una segunda capa en la faja de la *francesinha*, cuidando que no traspase el límite delineado antes; 6. Finalice con un *top coat* para garantizar su durabilidad.

aprender. Su tía le podría enseñar en la piscina, cuando los dueños no están, pero lo posterga porque está siempre demasiado ocupada con la limpieza de la casa, el cuidado del jardín, las compras, las cuentas. Es mucho trabajo para ella sola. Por eso fuma un montón. Después se queja de ese «vicio inmundo». Pero no logra dejar.

A la nena la cansan sus quejas. Los brasileños no se quejan. Son alegres y leves, como sus ropas. Les encanta estar tirados, relajados, sin hacer nada. La nena se pregunta qué piensan. Quizás no piensen nada. Quizás su cerebro quede totalmente en blanco, iluminado por el sol. En Brasil es verano todo el tiempo. El sol fuerte baña todas las cosas, que de ese modo se vuelven más coloridas. Quizás piensen en esos colores, que forman un arcoíris dentro de su cerebro.

—Ya basta de soñar despierta —le dice la tía a la nena.

Pasa apurada por la piscina, hacia la casita del fondo, y le reprocha a la nena que hace demasiado tiempo está sentada en el borde. Va a fumarse un cigarrillo escondida, lejos de los dueños. Está exhausta. Falta preparar la cena, después servir, después recoger, después lavar los platos, después lavar la cocina. La tía hace una lista en voz alta, quejándose, mientras desaparece detrás de la cancha de tenis.

Recién cuando termina todo cenan las dos. Comen lo que quedó de la cena de los dueños. Después el perro come lo que quedó de la cena de ellas. La comida es riquísima. A los brasileños les encanta comer bien. Les encanta la carne uruguaya. Comen toneladas de carne por verano.

A la tía la cansa cocinar tanto. Quisiera que la nena la ayude, pero a los brasileños les molesta ver trabajar a un niño. En Brasil está prohibido el trabajo infantil. Así dije-

ron: está prohibido el trabajo infantil. Entonces ella se la pasa en el borde de la piscina o en el jardín o en la casita. A menudo lee revistas brasileñas² para aprender portugués.

La nena está segura de que lo va a lograr, porque el portugués y el español son casi lo mismo, son como hermanos, primos hermanos, son de la misma familia, una misma familia de muchas palabras, que se abrazan, se acarician y se besan. Como en todas las familias, hay peleas. Hay cosas que no se saben, partes oscuras, como el fondo de la piscina. El portugués debe estar ahí en el fondo y ella lo va a rescatar. Lo va a rescatar, como hizo con el perro, y se van a hacer amigos.

Piscina se dice también en portugués. *Negra* se dice también en portugués. Pero *fondo* se dice *fundo*. No sabe cómo se dice *zambullirse*. Hay muchas cosas que no sabe. No sabe por qué hicieron negra la piscina. No puede ser que sean negras las piscinas en Brasil. No tendría ningún sentido.

Le preocupa qué le va a pasar al perro cuando ella se vaya. Qué va a ser de él sin que ella lo alimente, lo lave, le hable. El perro no parece darse cuenta de que ella tiene planes de irse. O quizás piense que lo va a llevar. Sin embargo, ninguna pareja brasileña va a querer adoptarla con un perro. No hay futuro para ellos juntos. Tampoco hay futuro para él ahí, solo. Para la tía es «un bicho hambriento». Para los dueños es invisible. Probablemente tenga que volver a

2. Por R\$89,90 por mes, la Editorial Abril ofrece una promoción de tres revistas: *Veja*, *Casa Claudia* y *Boa Forma*. Son las mejores revistas de Brasil. Con *Veja*, adquieres una base sólida de conocimiento y te mantienes actualizado sobre los más diversos temas: de la política al entretenimiento. *Boa Forma* es la revista que te incentiva a adoptar nuevos hábitos para cuidar el cuerpo y la mente. Con *Casa Claudia*, aprendes a vivir con estilo y bienestar, en sintonía con las tendencias mundiales de la decoración.

las calles. Apenas con pensarlo le vienen ganas de llorar. Ella lo mira y dice:

—Antes de irme a Brasil, te voy a ahogar en esta piscina, así no te quedás solo.